

DOCUMENTO N° 3
LA FORMACION SITUADA COMPROMETIDA
CON EL DESARROLLO DE LA COMPRENSIÓN LECTORA

PRESENTACIÓN

El presente documento expone elementos que enfatizan la relevancia de identificar procesos de larga duración para el desarrollo de capacidades complejas de los estudiantes. Identificados dichos procesos, con base científica acumulada con el aporte de diversas disciplinas, la formación situada se compromete con acompañar y fortalecer a los docentes de la educación obligatoria para potenciar sus desempeños de enseñanza. La intención es que con el esfuerzo individual y colectivo del trabajo en la escuela, dentro de cada nivel educativo y entre niveles, se consoliden logros duraderos en los estudiantes.

El trabajo sobre comprensión lectora -y un aspecto clave de ésta, el leer para estudiar- será uno de los pilares para esta fase de Nuestra Escuela enfocada como formación situada. Por ello se sugiere al lector que por una parte, se concentre específicamente en la información expuesta sobre comprensión lectora; y que por otra parte, tenga en mente que será necesario contar con otros materiales dirigidos a otras capacidades estratégicas de aprendizaje (cognitivas, intrapersonales e interpersonales) que soporten el diseño y realización sinérgica de distintas acciones de la formación situada.

INICIO Y META DEL CONTINUO

Para compartir la necesidad de un continuo de evolución de la comprensión lectora como exigencia y a la vez compromiso de la educación formal obligatoria deberíamos imaginar la trayectoria escolar de un alumno o alumna, enmarcada en sus extremos por dos productos de su aprendizaje lector: en el inicio, el alumno o alumna de primer grado aprende a leer palabras; al final, reencontramos a un o una estudiante de escuela secundaria que puede leer de manera autónoma y comprensiva un libro completo.

Parece sencillo, pero los hechos demuestran que no lo es. En la actualidad, no todos los que empezaron la escuela primaria -aun si aprendieron a leer palabras- concretan los avances lectores que les permiten desempeñarse como tales en la escuela secundaria y muchos egresan de ella sin poder leer un libro completo de manera autónoma y comprensiva.

¿Cómo abordar este problema? ¿Cómo pensar un continuo de formación del lector? ¿Cuáles son los pasos imprescindibles que debería dar la escuela?

DEFINIR LA COMPRENSIÓN LECTORA

Como primer paso imprescindible proponemos definir qué entendemos por comprensión lectora y luego trataremos de justificar por qué hay condiciones pedagógicas e institucionales de larga duración y de cumplimiento necesario para que la comprensión lectora se haga efectiva.

La comprensión lectora consiste en recuperar, a través de la vista (no del oído), la información explícita e implícita de mensajes lingüísticos formulados en una lengua escrita.¹

Veamos algunos aspectos relativos a la definición:

Si la comprensión de mensajes lingüísticos escritos no se da a través de la vista, si el lector necesita que otro le lea para comprender, no comprende lo que lee sino lo que escucha; no tiene comprensión lectora, sino comprensión oral. Esta comprensión oral, aunque sea refinada, no es suficiente para que pueda aprender en la escuela, que se apoya fuertemente en la lectura y la escritura cada vez más autónomas. Esta condición no se modifica sino que se acrecienta con el empleo de las TIC, que suman exigencias de velocidad y selección múltiple de fuentes a los procesos de lectura.

La lectura es comprensión de mensajes formulados en una lengua escrita. Sobre todo en los primeros grados, es frecuente que los docentes confundan la observación de imágenes con lectura. La observación de imágenes y su interpretación constituyen tareas inteligentes, pero los dibujos no son objeto específico de comprensión lectora.

PROFUNDIZANDO CONCEPTOS: APRENDER A LEER

Aprender a leer es un proceso largo y costoso porque los seres humanos no nacen con sistemas neuronales preparados para leer, sino que el aprendizaje de la lectura configura nuevos circuitos que van adecuándose a ese fin. Los seres humanos están dotados biológicamente desde el nacimiento con un sistema neuronal que los habilita para comprender mensajes lingüísticos que les llegan a través del oído, a través de la escucha de la lengua hablada u oral. Por eso, en realidad, la lengua oral materna no se aprende mediante un proceso de enseñanza sino que se adquiere por inmersión en una comunidad de habla. En cambio, las personas deben aprender, mediante enseñanza explícita, a comprender mensajes lingüísticos que les llegan a través de la vista. Esto es posible porque el cerebro humano es plástico y puede reciclar parte del sistema que servía para mirar y darle nuevas funciones para que sirva a la lectura, pero el proceso es largo, esforzado y exigente, de allí que se necesite de un continuo de enseñanza escolar de 12 a 15 años para desarrollar la capacidad de lectura.

La forma didáctica institucional de este proceso de enseñanza de la lengua escrita es la alfabetización en sus fases inicial, segunda, avanzada y académica que acompañan como continuo de enseñanza de la lectura y la escritura a la educación obligatoria.

En la siguiente presentación de algunos puntos específicos para tener en cuenta en el desarrollo del continuo de evolución de la comprensión lectora seguimos la estructuración curricular propuesta en los NAP. Para cada grado/año focalizamos los logros esperados en comprensión lectora autónoma y excluimos las formas de

¹ En caso de ceguera la percepción es táctil.

comprensión mediadas por el docente. Damos por supuesto que los procesos de lectura son acompañados por procesos de escritura de complejidad creciente. Sin embargo, la prioridad política educativa en esta etapa consiste en garantizar la lectura porque es la base imprescindible para el desarrollo continuo de la escritura.

PRIMERO Y SEGUNDO GRADO: ALFABETIZACIÓN INICIAL

Si se observan atentamente los NAP de **primero y segundo grados**, se aprecia cómo se han pensado los comienzos de este proceso. Por un lado, hay una fuerte carga de comunicaciones orales y conversacionales en torno de formas estructuradas de la oralidad y en torno de lecturas mediadas por lectores expertos, para que a través de este andamiaje y mediación los alfabetizandos se acostumbren a escuchar lengua escrita leída por otros y para que amplíen su vocabulario oral. Junto con esto se inicia el aprendizaje de la lectura centrado fuertemente en la **comprensión de palabras y en la comprensión de las correspondencias entre las unidades fónicas que los alfabetizandos usan porque hablan, con las unidades gráficas que tienen que aprender para leer**. La comprensión inequívoca de las palabras que componen el texto y la correcta correspondencia fónico-gráfica son condiciones de base para la lectura y su aprendizaje insume dos años continuos. Es imprescindible en estos grados la coherencia y articulación entre los siguientes conocimientos que implican avanzar simultáneamente en varios sentidos:

■ **El proceso global de comprensión mediada del texto.** Se logra a partir de la presentación de lecturas interesantes realizadas por expertos desde el comienzo para que los niños se familiaricen con los textos de la cultura escrita y sus funciones y puedan anticipar su estructura, sintaxis y posibles encadenamientos de palabras dentro de ellos.

■ **El desarrollo léxico.** En situaciones variadas y cotidianas de lectura y escritura, el alfabetizando incrementa su léxico oral y desarrolla una memoria de palabras escritas.

■ **El desarrollo de la conciencia ortográfica y la conciencia fonológica.** Los alfabetizandos reciben enseñanza específica para analizar los componentes gráficos de las palabras y establecer correspondencias con los componentes fónicos del habla. Esto permite que identifiquen las unidades mínimas que componen las palabras en la lengua oral y las asocien con las letras y su orden en la palabra escrita descubriendo así el principio alfabético de correspondencias que organiza el sistema.

No basta con la enseñanza de letras sueltas, con la exploración circunstancial de unas pocas palabras ni con la sola inmersión en ambientes alfabetizadores o en prácticas de lectura mediadas, por más ricas que sean. El aprendizaje de la lectura requiere un trabajo paciente, sistemático, graduado, específico y sostenido de enseñanza y de seguimiento prolijo de los logros de aprendizaje.

Los complejos conocimientos culturales que suponen el aprender a leer y escribir no aparecen espontáneamente con la edad del niño sino con el aprendizaje; por ello mismo tienen que ser enseñados en la escuela. Todos los niños, cuando aprenden a leer y escribir una lengua gráfica alfabética, se encuentran con desafíos específicos de ese proceso. Cuando el enfoque de la alfabetización inicial no prevé las estrategias sólidamente fundamentadas que posibilitan su abordaje, los niños y niñas manifiestan problemas que arrastran a etapas posteriores de su escolaridad. Muchas veces las dificultades derivadas de esos problemas se les atribuyen

unilateralmente a los estudiantes, cuando en realidad con demasiada frecuencia son tributarias de las estrategias que se han implementado para alfabetizarlos.

Al finalizar el segundo grado los alumnos, si han recibido la enseñanza adecuada, están en condiciones de cumplir con el logro propuesto por los NAP para ese grado: **La lectura autónoma de palabras y textos breves.**

UN DESAFIO MAYOR: LA LECTURA HÁBIL

La meta de la enseñanza a partir de tercer grado es la ejecución de la **lectura hábil**, donde confluyen una serie de operaciones lingüísticas y cognitivas específicas que siempre arrancan, como vimos, del análisis visual de lo escrito y el reconocimiento de palabras, que constituyen el nivel básico de lectura.

Sin embargo, al leer un texto y no una palabra suelta, el reconocimiento de las palabras -aunque es la base- no garantiza por sí solo que se produzca la comprensión, porque para lograrla el lector debe construir una representación mental completa y articulada del texto que está leyendo.

Para ello el lector debe tener algunos conocimientos previos sobre características, tema o asunto del texto que lee, conectar la nueva información que está leyendo con la información que tenga almacenada en su memoria y realizar inferencias. De esta forma, la comprensión de un texto es el producto de un proceso regulado por el lector en el que interactúa la información almacenada en su memoria con la información que le proporciona el texto. En este proceso regulado los lectores van recuperando la información del texto a través de la cohesión articulada de sus fragmentos hasta elaborar el significado global. Los siguientes grados abordan este objetivo.

TERCERO Y CUARTO GRADOS: COMPLETAR LA ALFABETIZACIÓN INICIAL

Los NAP referidos a la lectura para estos grados establecen: *La lectura (comprensión y disfrute) de textos literarios e informativos. Esto requiere poner en juego, con ayuda del docente: estrategias de lectura adecuadas a la clase de texto y al propósito de la lectura; monitorear los propios procesos de comprensión recuperando lo que se entiende y buscando mejorar la comprensión de lo que no se ha entendido a través de preguntas y de la relectura; compartir y discutir las interpretaciones justificándolas a partir del texto. Leer con fluidez.*

En estos grados, los NAP indican la lectura de textos informativos que son los que sirven para estudiar. La lectura de este tipo de textos hace imprescindible que el continuo de evolución de la comprensión lectora incluya la enseñanza de maneras de leer para obtener informaciones, hacer un ejercicio, resolver un problema, contestar preguntas, resumir, exponer, ampliar el conocimiento.

Además, los NAP señalan como meta **leer con fluidez**. La fluidez es una forma de desempeño lector que combina comprensión y rapidez. No debe asimilarse solamente con rapidez que puede ser producto de la oralización sin comprensión.

QUINTO, SEXTO Y SÉPTIMO GRADO: AVANZAR EN LA ALFABETIZACIÓN

Aun con los alumnos que, al terminar el cuarto grado, están en condiciones de leer ficciones infantiles sencillas y breves textos de estudio de manera autónoma, queda un amplio trabajo para enseñarles a leer textos de

complejidad, extensión y variedad creciente, especialmente aquellos ligados a campos de conocimiento específicos.

Para estos grados los NAP proponen: *La lectura comprensiva de textos no ficcionales con propósitos diversos. Esto requiere poner en juego, con ayuda del docente, estrategias de lectura adecuadas a la clase de texto y al propósito de la lectura; reconocer procedimientos propios del texto leído (como definición, comparación, ejemplo) y emplear diversas estrategias para recuperar posteriormente la información relevante. Monitorear los propios procesos de comprensión, recuperando lo que se entiende e identificando y buscando mejorar la comprensión de lo que no se ha entendido, a través de preguntas y la relectura. Leer con fluidez.*

La lectura (comprensión y disfrute) de relatos breves y novelas, poesías y obras teatrales. Compartir las interpretaciones, justificándolas a partir de las relecturas y de la reflexión sobre elementos del texto (por ejemplo, en las narraciones: el espacio y el tiempo en el que ocurren los acontecimientos, la voz narrativa, la relación entre características y motivaciones de los personajes y sus acciones, la función de las descripciones, el género literario, los recursos literarios).

Como vemos, las exigencias que pesan sobre la lectura aumentan porque también aumentan los desafíos al lector: la propuesta educativa se distribuye en áreas, se requiere la lectura de manuales, los textos son cada vez más largos, su sintaxis es más compleja, no exponen temas familiares o los exponen con un vocabulario no conocido. Aunque en estos grados todavía no se leen materiales disciplinares auténticos, comienzan a mostrarse en los textos las lógicas propias de cada campo del conocimiento, que requieren correlativas adaptaciones de los estilos de lectura por parte del lector. Por su parte, la lectura de la literatura reclama la puesta en marcha de procesos de inferencia e interpretación cada vez más complejos. Además los NAP prescriben el monitoreo de la propia lectura, que por lo tanto no se limita a ser autónoma (sin ayuda) sino que debe ser autocorregida por quien lee.

Para proseguir el continuo de lectura, en estos grados la escuela debería brindar estas oportunidades sistemáticas de enseñanza:

- Aumento de la cantidad de lecturas y escrituras y paulatino incremento de su extensión para contribuir a la formación del lector asiduo.
- Articulación de la enseñanza de la lectura en Lengua con las lecturas (y escrituras) necesarias en las áreas, a partir de la comprensión del texto expositivo, para contribuir al dominio de los usos instrumentales de la lectura y la escritura
- Fuerte énfasis en la enseñanza, por parte del docente y en la escuela, de estrategias que contribuyen al desarrollo del oficio del alumno y sus capacidades de respuesta académica: interpretar y ejecutar las consignas, leer las lecciones del manual, entender y contestar distintos tipos de preguntas, resumir, escribir algunos textos a partir de las lecturas efectuadas.
- Estrecha vinculación de los contenidos gramaticales con las lecturas y las escrituras efectivamente trabajadas, para relacionar productivamente los procesos de comprensión y producción con la reflexión que permite seleccionar formas adecuadas y aceptables y evitar la enseñanza descontextualizada de contenidos formales.

- Aumento de las lecturas literarias y complejización de sus géneros, formatos y temáticas, para formar al lector literario.

La consigna general para enfocar la enseñanza de la comprensión lectora en estos grados es **incremento y complejización**: más lecturas, un poco más largas cada vez y un poco más complejas cada vez. Si estas oportunidades incrementadas de trabajo lector no se dan, se produce la meseta de los aprendizajes.

¿Qué es la meseta de los aprendizajes?

Se trata de una etapa extensa pero poco fértil, en la que no parecen registrarse los avances lectores instrumentales y disciplinares esperables en alumnos que van a acceder al siguiente nivel educativo. En estos casos sucede que en la escuela se implementan ofertas insuficientes en orden a aumentar la capacidad lectora y escritora de alumnos y alumnas de los últimos grados. Por ello los alumnos no incorporan activamente las estrategias que les permitirían leer progresivamente más cantidad de textos de diversos tipos de manera más sostenida. En general, la meseta de los aprendizajes proviene de un amesetamiento en la enseñanza que se muestra insuficiente para profundizar la comprensión y el análisis de lo leído.

LA ESCUELA SECUNDARIA

Los niveles superiores de la escolaridad obligatoria nuevamente intensifican sus exigencias al continuo de comprensión lectora. Así, los NAP establecen:

La participación frecuente en situaciones de lectura de textos de complejidad creciente (en cuanto a estilo, estructura y tema) vinculados a temas específicos del área y de la orientación y del campo de la cultura en diálogo con la literatura, en distintos soportes (impresos y digitales) con diversos propósitos: informarse, documentarse para escribir, confrontar datos, construir opinión, compartir con otros lo leído, entre otros. Esto supone:

- Leer informes, artículos de divulgación, investigaciones, artículos de opinión, editoriales, entre otros géneros posibles, para analizar cómo están escritos, (estructuración del texto, vocabulario específico, estrategias propias de los textos explicativos y argumentativos, función de los paratextos, entre otras) para identificar modos de resolución de problemas de escritura.
- Analizar la función, las estrategias y los modos de impacto del discurso publicitario para confrontar intencionalidades y efectos.
- Identificar y evaluar expresiones que indican apreciaciones y valoraciones personales, modalizaciones en los textos persuasivos de los medios masivos.
- Analizar algunos procedimientos del discurso político: los modos de inscripción del sujeto en el texto, las voces que se seleccionan, la modalización; la dimensión polémica y sus figuras de denostación y alabanza, los prejuicios y las actitudes lingüísticas e identificar otras marcas ideológicas en el discurso.
- Leer con fluidez frente a un auditorio en situaciones que le den sentido a esta práctica (en el aula, en jornadas institucionales, en proyectos comunitarios, etc.).
- Leer utilizando estrategias adecuadas al propósito de lectura: realizar marcas y anotaciones en el texto, releer, diferir la lectura para hacer consultas (al docente, los pares, el diccionario u otras fuentes impresas o digitales), tomar notas para luego preguntar; decidir qué escritos de trabajo (cuadros, notas, fichas, resúmenes, síntesis, redes conceptuales) resultan más adecuados para registrar y sistematizar el tipo de información que se está procesando. Integrar en un resumen información proveniente de distintas fuentes ordenando lógicamente las ideas en un texto propio, a fin de que pueda ser comprendido sin necesidad de recurrir a las fuentes.

En esta etapa de la escolaridad obligatoria hay que garantizar que el alumno reciba la enseñanza que le permite organizar de manera cada vez más independiente los siguientes conocimientos:

- Conocimientos sobre tipos de textos, que le permiten anticipar sus características generales y preparan una buena lectura.
- Estrategias para activar y ampliar el léxico necesario para leer cada texto, de manera que se logre la decodificación y la comprensión del significado de las palabras que lo componen.
- Comprensión del contexto, que permite construir el sentido de la lectura.
- Comprensión de la información explícita, que da cuenta del dominio de estrategias de recuperación de la información literal o comprensión de lo dicho expresamente en el texto.
- Comprensión de la información implícita, es decir la posibilidad de inferir, de completar, de manera pertinente, información faltante en el texto o proyectar la información obtenida a partir de la lectura del texto a otra situación o circunstancia que lo requiera.
- Capacidad para la reorganización global de la información obtenida a partir de la lectura, que es la base para que el lector controle su propia comprensión del texto a través de un monitoreo metacognitivo (control que se hace del propio y personal proceso de lectura).

Además de todo lo anterior, la escuela secundaria, tanto en el ciclo básico como en el orientado, incorpora nuevas **dimensiones sociales** a la lectura: **la controversia** y **el itinerario personal**. Así, la enseñanza de la lectura en este nivel puede ser altamente formativa en la medida en que, siguiendo la propuesta de los NAP, ofrezca oportunidades para expresar acuerdos y desacuerdos respecto de lo que se lee adoptando una posición personal o grupal fundamentada, para reconocer la variedad de puntos de vista acerca de un mismo tema o problema y también para definir preferencias que permitan la construcción de un itinerario personal de lectura.

Cierto es que frecuentemente estos temas y modos de leer se abordan en la materia Lengua y Literatura, pero para el desarrollo de la comprensión lectora de los alumnos resulta insuficiente su tratamiento desde una única materia, porque los textos especializados exigen formas de leer específicas que deben ser enseñadas por expertos en cada campo de conocimiento. Por eso es muy importante que la escuela secundaria contribuya con el continuo de comprensión lectora poniendo en marcha estrategias de lectura que cumplan con los objetivos antedichos en todas las disciplinas de la currícula.

A medida que las personas leen más textos variados y auténticos, aumenta su capacidad de anticipar, desde el momento mismo de la exploración del texto, las características generales y secuenciales de lo que van a leer. Sin embargo, esto no constituye en la actualidad un saber generalizado para todos los alumnos y alumnas del nivel medio, de manera que estos contenidos deben ser enseñados recursivamente con cada lectura que se aborda.

Asimismo, este nivel de exigencia supondría el manejo solvente de libros y en general textos completos en variados soportes. Sin embargo, es habitual que los docentes del nivel secundario, pero también más

adelante los universitarios y terciarios se preocupen porque los estudiantes están muy alejados de los libros y eso obstaculiza el estudio.

En la escuela secundaria no se exige la lectura de libros porque los alumnos tienen dificultades para leer, con lo cual difícilmente aprenden a leer los libros desde los libros mismos, y menos aún desde libros completos. Es imprescindible que paulatinamente se sustituyan los apuntes manuscritos y las fotocopias fragmentarias por la lectura de libros, actividad que podrá desarrollarse en el aula, en bibliotecas públicas, de la escuela u otras instituciones. Este proyecto insume tiempo, pero su contribución al continuo de comprensión lectora es relevante.

Con las focalizaciones que la Escuela Secundaria puede realizar al continuo de comprensión lectora damos fin a esta breve presentación donde se expusieron sumariamente los procesos iniciales que la escuela debe garantizar para que los alumnos empiecen a leer palabras hasta los múltiples y sostenidos pasos que permiten formar al lector autónomo de un libro completo. Asimismo, hemos propuesto algunos de los argumentos que justifican un continuo de comprensión lectora como meta de la escolaridad obligatoria.